



Asia y Oceanía

Modelos de transformación competidores

La región de Asia y Oceanía ha mejorado en cada una de las tres dimensiones de la investigación. Sin embargo, no hay un rumbo claro que se pueda deducir de este hecho. Por el contrario, las formas mixtas son dominantes -y no todos los avances se deben a una mejor gobernanza.

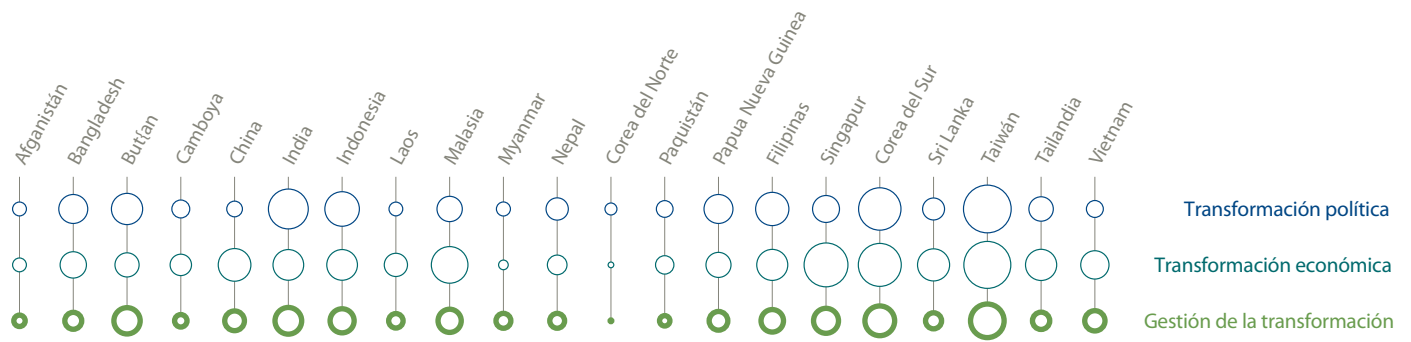
Con una cuota del 61.5 por ciento de la población total del BTI 2014, es decir, 129 estados y un peso económico agregado de poco más del 50 por ciento, los 21 estados de Asia y Oceanía forman la región más grande y económicamente más importante examinada en el BTI. Al mismo tiempo, la región es un espacio cultural, política y socioeconómicamente muy heterogéneo, con un número de vías de desarrollo político y económico que se salen de los principios normativos de la transformación “dual” del BTI. Por lo tanto, la India ha implementado un sistema de gobierno democrático desde su independencia en 1947, comenzando por una transformación de su sistema económico socialista (con elementos de mercado) hacia una economía de mercado anclada en principios de justicia social, sólo hasta en la década de 1990. Corea del Sur y Taiwán son ejemplo de una

transformación secuencial. Aquí, la transición hacia el desarrollo de los países emergentes e industriales tuvo lugar bajo una autocracia modernizada con bases capitalistas. La transformación política hacia una democracia consolidada bajo el Estado de derecho se produjo considerablemente más tarde. Una modernización autoritaria y sin democratización se está llevando a cabo actualmente en China, Singapur y Vietnam.

La mayoría de los sistemas políticos de Asia y Oceanía se mueven entre la autocracia y la democracia moderada defectuosa. En comparación, el número de Estados autocráticos de ideología fuerte y de democracias liberales con buen funcionamiento es bastante bajo. Con la transición de Myanmar de una dictadura militar pura a una autocracia electoral, sólo quedan cuatro Estados de la región que no permi-

ten partidos de oposición y elecciones multipartidistas. El cambio de Myanmar, ocurrido después de décadas de aislamiento total, es también la razón principal por la que se puede señalar un ligero aumento de 0.11 puntos en el promedio de la región con respecto a la transformación política, que contrasta con un escaso descenso medio en todos los países no asiáticos.

La hibridación de los sistemas políticos se refleja en el ámbito económico. Por lo tanto, las formas de interacción entre el Estado y los mercados presentes en Asia, se caracterizan por un control estatal sobre los mercados mucho más sólido que el implementado en el capitalismo que guía a los Estados centrales de la OCDE. Sin embargo, en comparación con el BTI 2012, 11 de los 21 estados han progresado en la transformación económica o se han mantenido en los estados de trans-

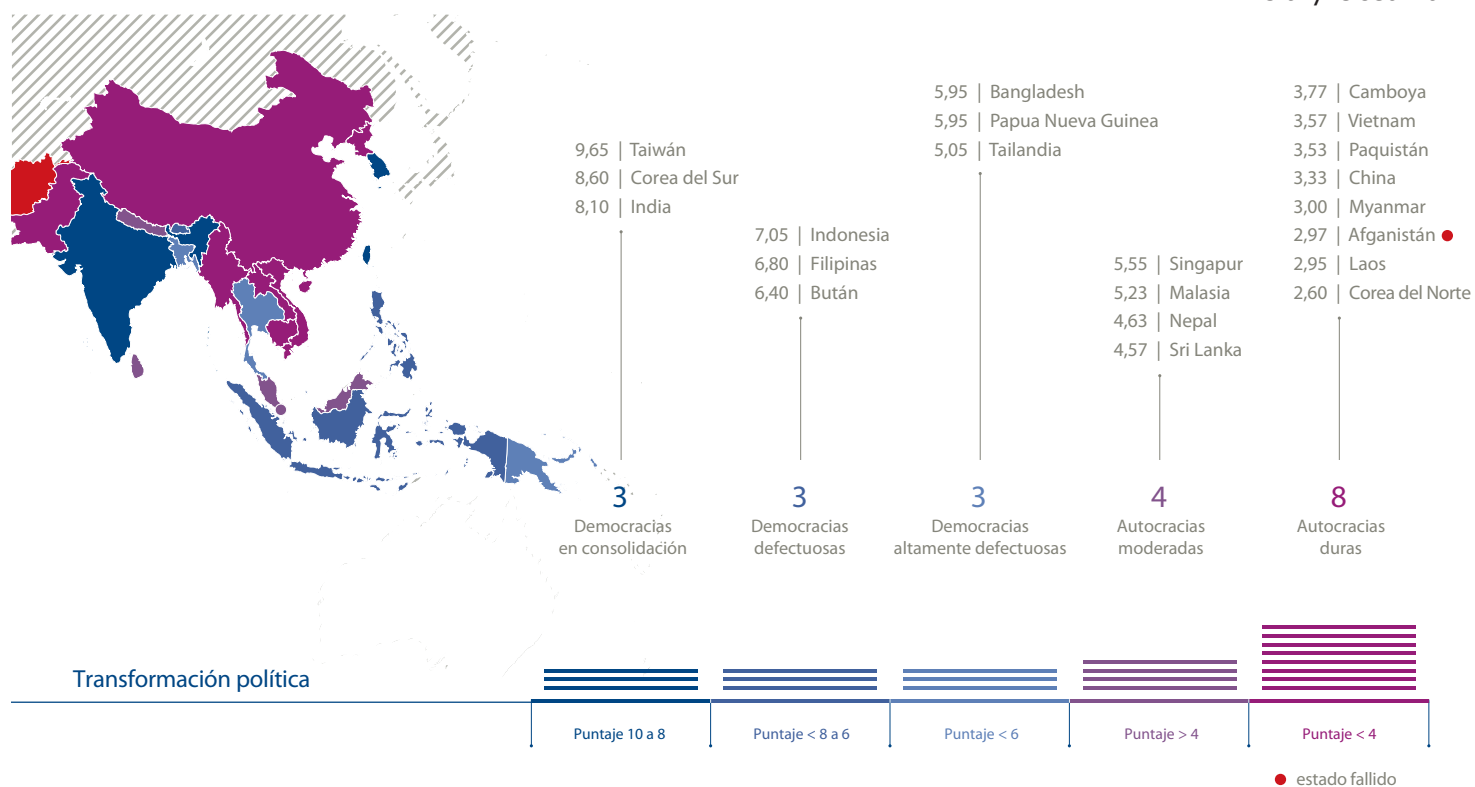


formación obtenidos en el período anterior. En su conjunto, el grupo mostró un pequeño aumento medio de 0.06 puntos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que sólo se observaron mínimos cambios institucionales en las áreas de transformación económica que se orientan hacia una concepción liberal de la economía de mercado. Además, los criterios de sostenibilidad y de régimen de bienestar siguen teniendo poco desarrollo en la mayoría de los países. La ausencia de masivas crisis económicas en gran parte de los Estados también se puede atribuir a la influencia regional de la economía china. Sin embargo, la dependencia del mercado chino y la política económica de Beijing escada vez más fuerte, lo cual aumenta la vulnerabilidad de muchas economías y limi-

tales capacidades de los gobiernos nacionales para dirigirlos.

Los hallazgos en el ámbito de la gestión de la transformación, que muestran un avance regional promedio de 0.12 puntos son ambivalentes. Por un lado, el desempeño de la gestión de los responsables políticos mostró una mejoría significativa en Myanmar (2.22 puntos) y Filipinas (0.54 puntos). En menor medida, este también es el caso de Bután y Tailandia. Por otra parte, la administración ha desmejorado en 11 países, especialmente en Sri Lanka y la India (-0.54 y -0.34 puntos respectivamente). Esto sugiere que la estabilidad mencionada anteriormente, o las ganancias en transformación democrática y económica no reflejan automáticamente unos rendimientos en la gestión. Inclusive, de

los ocho países que han mejorado su situación, tanto en la transformación política y económica, sólo cuatro tuvieron mejoría también en el Índice de Gestión. Además, las prácticas de gestión en áreas como la capacidad de dirección, la coordinación de políticas y la creación de consenso, especialmente en los Estados económicamente más exitosos de la región, a menudo no resuenan con los objetivos del BTI de transformación democrática sin que parezca que interfieren con la eficacia o la legitimidad de la gobernabilidad.



Tendencias divergentes

Algunos países asiáticos han tenido progresos considerables hacia la democracia. Sin embargo, esto apenas constituye una legítima tendencia. Además, aún persisten grandes diferencias intrarregionales.

De la autocracia moderada a la democracia defectuosa: Bután logró saltar desde la penúltima peor a la segunda mejor categoría de las cinco del sistema político del BTI. La ganancia de 1.60 puntos se debió en parte a las elecciones locales del 2011, con las que se inauguraron unas elecciones libres y justas para todos los niveles del sistema de gobierno. Por otra parte, las instituciones parlamentarias electas por primera vez en 2008 funcionaban bastante bien, aunque no hubo un partido de oposición con una fuerza considerable hasta el cambio repentino de la mayoría parlamentaria en Junio del 2013. Tailandia tampoco es considerada una autocracia para el BTI, ya que la oposición ganó las elecciones parlamentarias del 2011. La democracia todavía tiene poca entidad, lo cual se puede evidenciar en el hecho de que incluso las autocracias moderadas en Singapur y

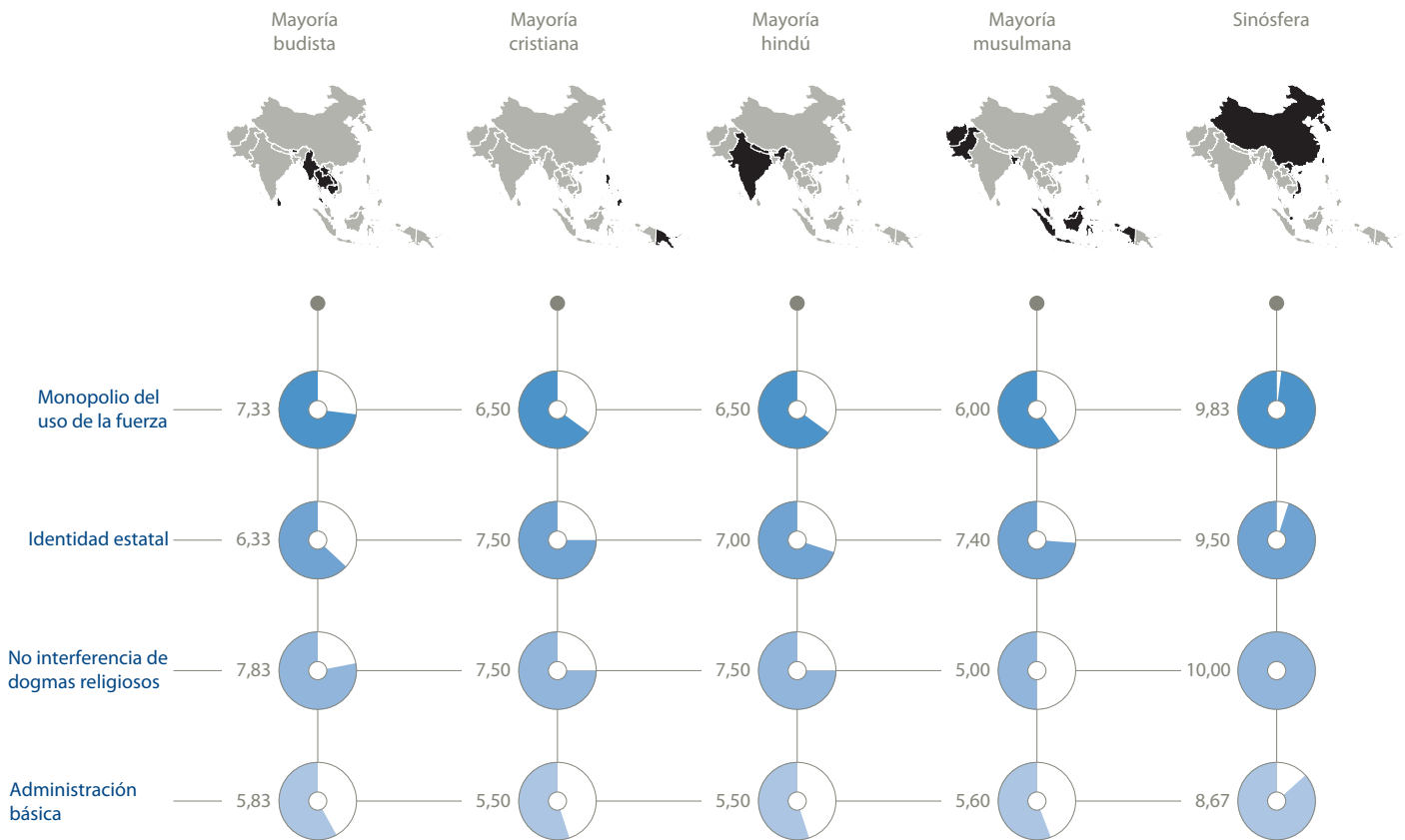
Malasia alcanzan puntuaciones más altas en transformación política.

En Indonesia y Filipinas, los avances son notorios en los cinco criterios de transformación política. Sin embargo, mientras que la democracia de Filipinas se recuperó a pesar de los numerosos problemas que se derivan de la desastrosa presidencia de Macapagal-Arroyo, el desarrollo positivo general en Indonesia se ha visto afectado por el retraso de reformas importantes.

La evolución positiva también se pueden observar en tres autocracias del sudeste asiático. En Singapur, las elecciones legislativas y presidenciales del 2011 se caracterizaron por un grado de competencia sin precedentes, lo que permitió a la oposición obtener ganancias significativas en las urnas. En Malasia, la Ley de Seguridad Interna de 1947 fue pospuesta, y una nueva ley que regula los derechos de asamblea fue

adoptada. Esto fue compensado por el uso desproporcionado de la fuerza policial contra los manifestantes antigubernamentales. La coalición gobernante perdió una parte significativa de los votos en las elecciones parlamentarias del 2013, que también fueron eclipsadas por las acusaciones de fraude y manipulación. Los cambios iniciados por el gobierno de Myanmar conllevaron a avances en 11 de los 18 indicadores de transformación política.

Contrastándolo anterior, se encuentra el deterioro de las normas democráticas en Nepal (-0.37 puntos) y sobre todo en Sri Lanka (-1.03 puntos). En Nepal, el colapso del proceso constitucional en Mayo del 2012, culminó con la disolución de la Asamblea Constituyente. Actualmente, el país no tiene ni un parlamento electo ni un gobierno legitimado democráticamente. Por su parte, la rama ejecutiva y legis-



Promedios en los indicadores del criterio de "estatalidad" según religión/afinidad cultural

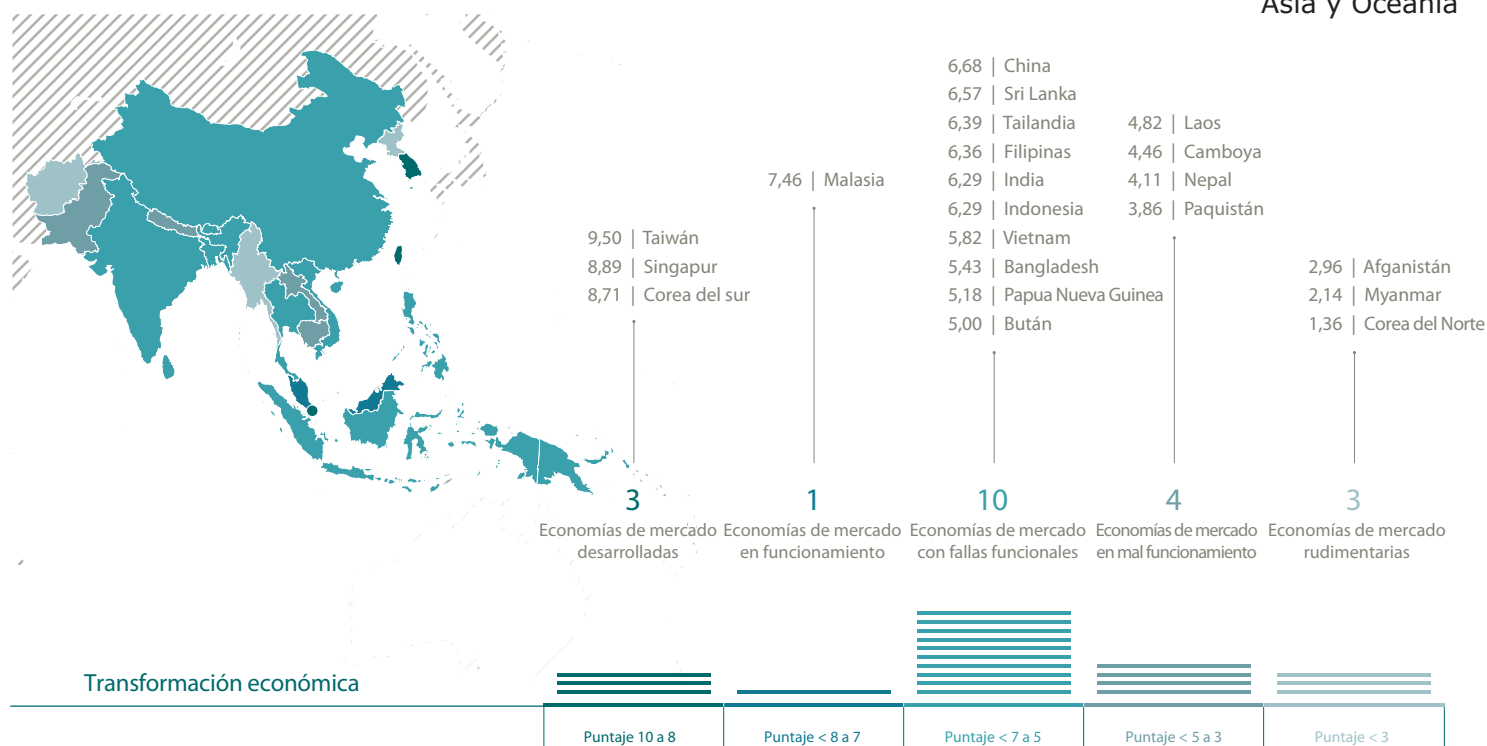
lativa del gobierno de Sri Lanka se legitima a través de elecciones. Sin embargo, la práctica de gobierno del presidente Rajapaksa se caracteriza por el debilitamiento sistemático de las instituciones estatales independientes, la asignación de todos los puestos estatales importantes a sus partidarios políticos, la eliminación de la oposición y la marginación de la sociedad civil, que se asocia con la impunidad frente a las violaciones de los derechos civiles y de las normas constitucionales.

Las deficiencias en Corea del Sur y la India son menos pronunciadas; de hecho se considera que dichos Estados están a la vanguardia del desarrollo económico, junto con el líder regional, Taiwan. Sin embargo, Corea del Sur logró la puntuación más alta posible en sólo seis indicadores de transformación política, junto con la India que alcanzó este nivel en sólo dos. Ambos países muestran un ligero descenso en calidad respecto al BTI 2012.

El grado de diversidad cultural en la región es particularmente fuerte con respecto a la aceptación del dominio de las normas de los actores políticos y la sociedad civil, y en la interferencia de los dogmas religiosos en las instituciones políticas y estatales. La primera refleja el hecho de que en un número de Estados del Sur y Sudeste de Asia, la concepción predominante de Estado-nación es compartida por la mayoría de la población, pero no por todos los grupos minoritarios. Esto se asocia a menudo con los violentos conflictos entre el gobierno central y las comunidades de minorías étnicas. Mientras que la subregión del nordeste de Asia, tradicionalmente marcada por el funcionamiento de la estatalidad, logró una puntuación de 9.75 puntos sobre el indicador de monopolio del uso de la fuerza, el promedio en el sur de Asia se encuentra a sólo 6 puntos.

Las tensiones entre las normas religiosas y seculares, y la interfe-

rencia de los dogmas religiosos o de sus defensores en las instituciones estatales y políticas, son significativamente más notorias en las sociedades de mayoría musulmana que en otras partes de Asia. Frente a esto, Afganistán, Bangladesh, Indonesia, Malasia y Pakistán llegan a un promedio de sólo 5 puntos. Sin embargo, incluso en la mayoría de las sociedades cristianas, hindúes y budistas puede observarse una influencia del dogma religioso. Por ejemplo, el budismo es una de las principales fuentes de legitimación de las monarquías en Bután y Tailandia, con efectos muy problemáticos con respecto a la integración social y a la política de las minorías religiosas. En la India, Filipinas, Sri Lanka y Myanmar, la politización del origen étnico para efectos de movilización popular se lleva a cabo con frecuencia a través del énfasis en las características religiosas de los grupos.



Campeones puestos a prueba

Una comparación de los sistemas muestra una vez más que a pesar del sorprendente impulso, los modelos autoritarios de desarrollo no son de ninguna manera superiores. Esto se aplica incluso a China, cuyos problemas estructurales siguen sin resolverse.

Enfatizando en los resultados del 2012, las conclusiones del BTI 2014 contradicen la tesis popular del éxito del modelo autocrático. Por otra parte, en Asia y Oceanía la brecha entre las democracias y autocracias ha aumentado en casi todos los ámbitos de transformación económica. En términos económicos, la región también parece extremadamente heterogénea, aunque el BTI muestra una tendencia general al alza, relativamente estable en el medio plazo. En comparación con el año 2006, un gran número de países muestran una tendencia positiva -como Laos (0.96 puntos)- o se han mantenido estables. Sólo Nepal, Corea del Norte, Pakistán y Tailandia se han deteriorado de manera significativa.

En el lado positivo está el relativamente alto avalúo de la moneda y la estabilidad de precios que se encuentra en muchos sectores, que involucra a las políticas presu-

puerarias saneadas y al desempeño económico en muchas economías. El Estado de bienestar, y la sostenibilidad se pueden catalogar como los puntos débiles de la región. Esto es cierto para Pakistán por ejemplo, que ha perdido 0.32 puntos en la transformación económica en relación con el BTI 2012. Una preocupación persistente es que las dinámicas de crecimiento son demasiado débiles como para dar lugar a mejoras en las condiciones de vida de amplios segmentos de la población. Además, el país no ha sido capaz de recuperarse plenamente de los efectos de la crisis financiera de 2008 y las catastróficas inundaciones del 2010. Por el contrario, fueron evidentes las importantes ganancias en Bután, que fue empujado a una categoría superior por un aumento de 0.64 puntos, y en Myanmar, que sigue siendo el país más pobre en el sudeste de Asia.

Con respecto a las subregiones, el BTI ha mostrado una imagen relativamente constante desde su lanzamiento. A pesar de las fallas de funcionamiento del gobierno en Corea del Norte, donde parece probable su continuidad, incluso después de la muerte de Kim Jong-il, en diciembre del 2011, el noreste de Asia alcanza altas puntuaciones en políticas de educación/investigación y desarrollo, el desempeño económico y el nivel de indicadores de desarrollo socioeconómico. El sudeste de Asia alcanza puntuaciones similares o incluso mejores sólo en términos de iniciativa privada, estabilidad de precios y liberalización del comercio exterior. Por otro lado, en comparación regional, el sur de Asia ha reducido drásticamente su nivel en cuanto al régimen de bienestar, sostenibilidad y nivel del criterio de desarrollo socioeconómico.

Y ¿qué pasa con China, India y Vietnam, los principales impulsores de crecimiento de la región? Con respecto a las tendencias a corto plazo, la disminución de Vietnam en 0.36 puntos lo convierte en uno de los perdedores del BTI 2014. El país muestra debilidades en las áreas de estabilidad macroeconómica y estabilidad de precios. Los problemas continuos pueden observarse en el sector bancario, y el crecimiento se está desacelerando. Aunque las medidas de estabilización adoptadas durante el período de revisión impidieron el desarrollo de una crisis macroeconómica, las drásticas reformas no resultaron políticamente factibles.

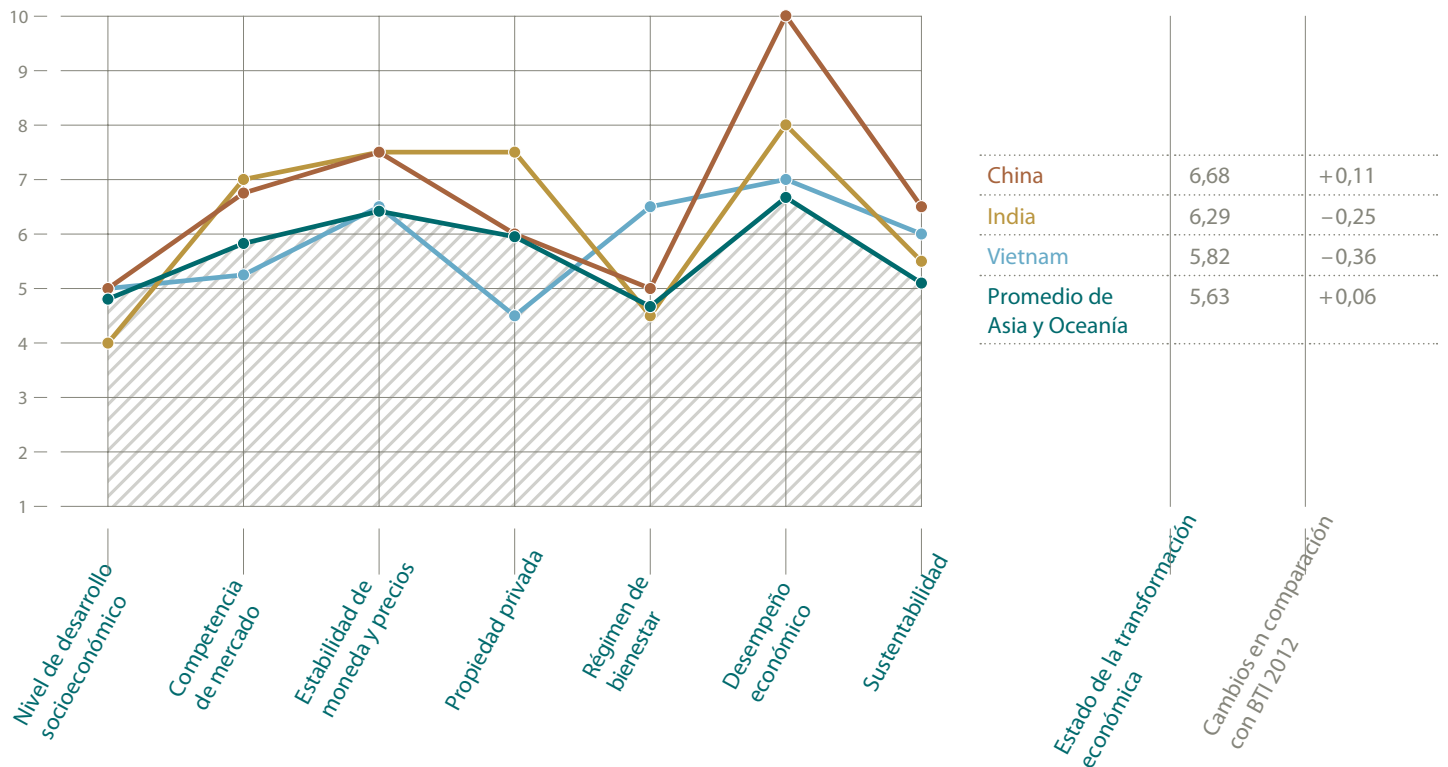
La pérdida de la India de 0.25 puntos también se debió a una desaceleración en el crecimiento económico. Un déficit récord en comercio, un creciente déficit presupuestario,

la debilidad de la moneda y una tasa de aumento en la inflación también contribuyeron. Por otra parte, los inversores se han asustado por la escasez de energía y la incertidumbre en las reformas reglamentarias dentro del ámbito de las telecomunicaciones, la minería y la tierra. La pobreza es un problema masivo no resuelto. En la India, el 68.7 por ciento de los residentes viven con menos de 2 dólares (PPA) por día, mientras que este porcentaje es sólo del 29.8 por ciento en China.

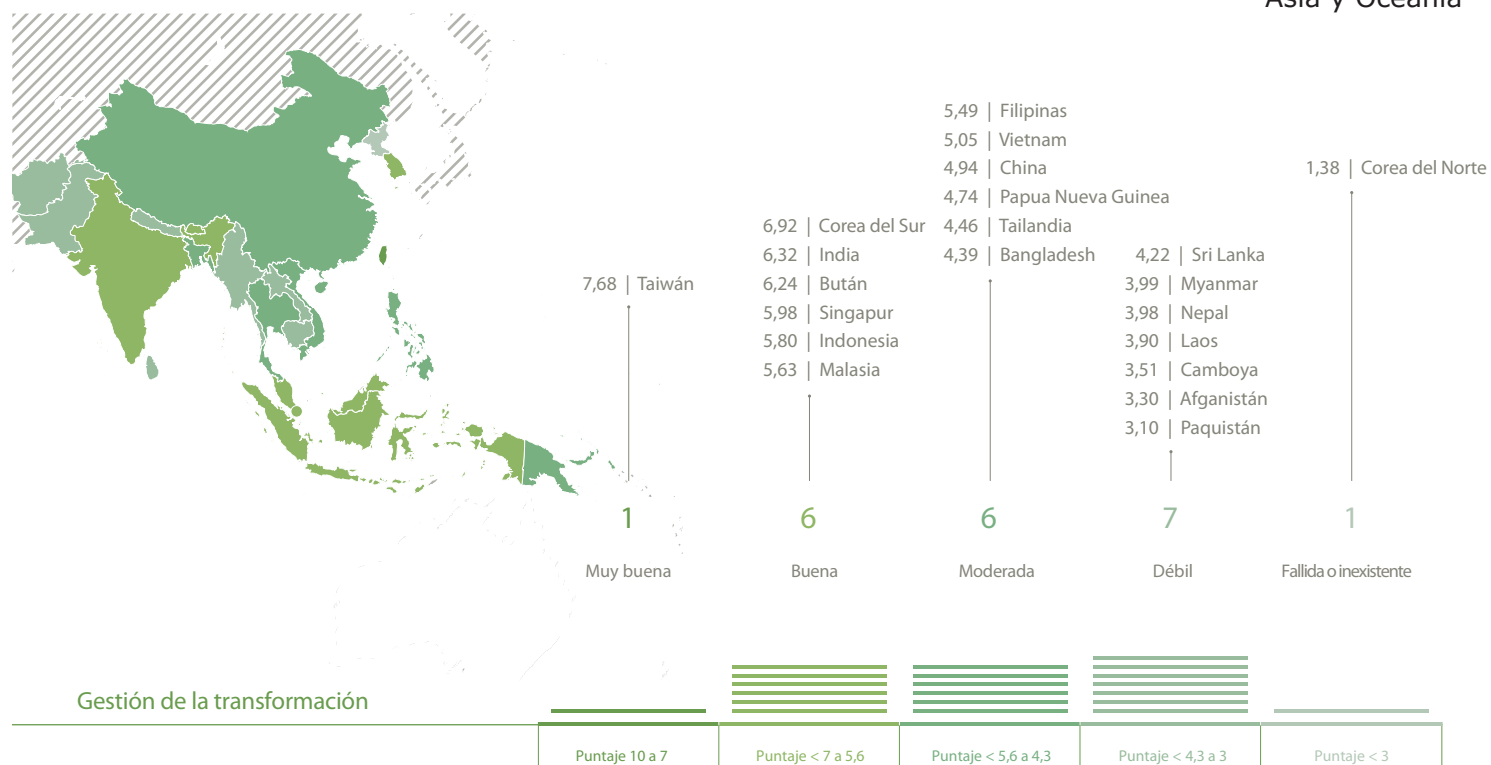
Incluso en este caso, el motor del crecimiento ha comenzado a fallar. La tasa de crecimiento anual de China en el 2012 cayó al nivel más bajo desde 1999. Además, el desarrollo se ha visto ensombrecido por problemas estructurales no resueltos, como el trato preferencial de las empresas estatales, en comparación con las empresas privadas y el exce-

sivo énfasis en la inversión en comparación con el consumo privado. Sin embargo, a principios del 2013, China estaba un poco mejor que hace dos años, sobre todo, debido a pequeñas mejoras en las áreas de organización del mercado y la competencia, así como la estabilidad monetaria y de precios.

El desarrollo socioeconómico continúa debajo del promedio en los principales motores de la economía



Estado de la transformación económica en países seleccionados, en total y por criterio



La larga sombra de la violencia

Algunos gobiernos asiáticos actúan de manera competente, incluso si no se dirigen a la transformación democrática y económica. Otros, como Afganistán, Bangladesh y Sri Lanka muestran claramente cuán estrecho es el margen para el buen gobierno en las sociedades post-conflicto. Pero esto de ninguna manera atenúa la responsabilidad de las élites.

En lo que respecta a la gestión, el actor más destacado del BTI 2014 proviene del Nordeste de Asia: Taiwán se encuentra en el primer lugar entre los 129 países encuestados, a pesar de las pequeñas pérdidas. El país se destaca por sus altas puntuaciones en los cuatro criterios de gestión, que muestran una dirección exitosa del proceso de transformación a pesar de las debilidades que aún presenta en cuanto al uso eficiente de los recursos y la creación de consenso.

Los resultados regionales dan qué pensar. El promedio del Índice de Gestión aumentó ligeramente, debido en gran parte a los enormes avances en Myanmar. En total, sólo ocho países alcanzaron una puntuación mejor que la alcanzada en 2012, mientras que 11 Estados experimentaron descensos. En compara-

ción con el 2008, sólo siete Estados muestran una mejor clasificación, mientras que la gestión en ocho de ellos se ha reducido en al menos 0.30 puntos. Esta observación pone de relieve el hecho de que una parte considerable de los Estados en Asia y Oceanía no siguen el modelo normativo del BTI de transformación dual hacia una economía de mercado anclado en principios de justicia social y una democracia estructurada bajo un Estado de derecho. Esto se aplica incluso a los regímenes de Malasia y Singapur, que aunque claramente no buscan ampliar y profundizar en la democracia, todavía son relativamente exitosos en términos económicos. De hecho, el desarrollo de Singapur ha alcanzado desde hace mucho tiempo, un nivel en el que sus problemas de gobernanza corresponden con mayor estrechez

a aquellos de los Estados establecidos de la OCDE.

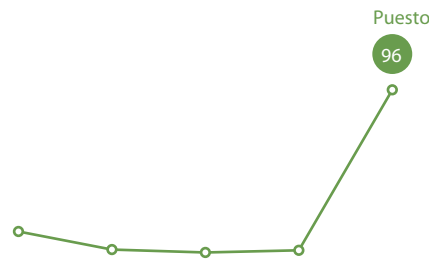
Elegido en 2010, el gobierno del presidente de Filipinas Benigno “Noynoy” Aquino mostró un desempeño de la gestión sorprendentemente positivo (0.54 puntos). A pesar de las considerables deficiencias en la capacidad de gobierno y en la eficiencia en los recursos, se presentó un fuerte contraste con la mala gestión del gobierno de Arroyo (2001-2010). Bután (0.42) también registró ganancias significativas. Mientras tanto, Bangladesh y Tailandia tomaron un camino diferente. La calidad moderada de la gestión de la transformación en ambos casos se encuentra en el borde inferior del umbral de la categoría. Ambos países siguen sufriendo los efectos de las grandes crisis políticas, aunque la tendencia en cada



Población: 52,8 millones

Esperanza de vida: 65,2 años

PBI p.c. PPC: \$ 1.400



Gestión de la transformación BTI 2006 – BTI 2014

uno de ellos apunta en una dirección diferente. Por su parte, Tailandia ha sido capaz de mejorar su rendimiento de gestión. En esencia, esto se debe a los específicos procesos de aprendizaje por parte de la élite en general, y sobre todo al hecho de que el gobierno del primer ministro Yingluck Shinawatra ha seguido una estrategia política menos polarizada desde que asumió el cargo en 2011. Este tipo de proceso de aprendizaje no se ha evidenciado en Bangladesh. Por el contrario, resulta cada vez más claro el hecho de que las élites son incapaces de usar la ventana de oportunidades que se abrió durante y después de que el gobierno provisional independiente en 2007-2009 para superar los obstáculos de la reforma. En cambio, la política ha vuelto a caer en el tradicional molde de confrontación. Incluso el regreso a la cuestión de los crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad durante la guerra de 1971 por la independencia, que ahora tienen lugar en el contexto del Tribunal Penal Internacional (TPI), amenaza con degenerar en una especie de persecución política.

El examen de las adicionales tres sociedades post-conflicto también es revelador. En Sri Lanka, el gobierno corre el riesgo de perder la oportunidad de participar en la reconciliación étnica, la reforma del Estado y la negociada creación de nuevas instituciones políticas capaces de facilitar la transición del conflicto. Hay fuertes indicios de que el presidente Rajapaksa, va a usar como estrategia política al dividiendo de la paz para consolidar su propio poder. También en Afganistán y Pakistán se han debilitado los resultados de la gestión. Esto refleja el peso específico de los problemas y la limitación de la posibilidad de una buena gestión en los Estados que se enfrentan a los legados de la guerra civil (Sri Lanka) o el desarrollo (Afganistán) o incluso la intensificación (Pakistán) de los con-

flictos violentos. Sin embargo, aun teniendo en cuenta las numerosas dificultades, los acontecimientos en Pakistán muestran claramente que en gran parte, los actores decisivos simplemente carecen de la voluntad para desarrollar una estrategia capaz de hacer frente a la intensificación de la violencia motivada tanto política como criminalmente. Este fracaso de la política ha socavado la credibilidad internacional del país, que se extiende a diferentes ámbitos políticos.

Las condiciones en Corea del Norte son aún más desastrosas y se ubican en contra de cualquier forma de flexibilización política o reformas económicas orientadas al mercado. El BTI 2014 certifica solamente a Eritrea y Siria con un peor registro de gestión. A pesar de las repetidas especulaciones sobre la introducción de reformas al estilo chino, el régimen no registra haber iniciado cambio político alguno en virtud de la transición de Kim Jong-il a Kim Jong-un.

La “rápida transformación” de Myanmar está íntimamente vinculada al 4 de febrero de 2011, día que ha quedado marcado con una importancia simbólica. Sin embargo, aún resulta cuestionable si esa fecha – en la cual Thein Sein resultó electo presidente de Myanmar – pasará a los libros de historia como el comienzo de una nueva era.

Myanmar ha logrado un salto extraordinario en el índice de Gestión de la Transformación. Su mejora de 2,22 puntos se debe en gran medida a una estrategia generalizada con el objetivo de lograr un absoluto cambio de las estructuras gubernamentales. Sin embargo, la estrategia carece de coherencia en lo que hace a implementación.

En otros sentidos, también, el resultado es mixto. Si bien hay indicios de gestión del conflicto y respeto por las minorías étnicas demostrados por el nuevo gobierno, esto no aplica para todos los grupos. Desde mayo de 2012, al menos 200 musulmanes han sido víctimas de ataques por parte de budistas radicales, y más de 200.000 personas han sido desplazadas. Human Rights Watch habla de “limpieza étnica” apoyada por el gobierno. Si bien es cierto que el gobierno que ha ganado la confianza de la líder de la oposición Aung San Suu Kyi como así también de la comunidad internacional, está explotando el apoyo resultante – posiblemente sólo para razones de interés personal. A pesar de todas las reformas, las fuerzas armadas siguen en el entorno del poder y disfrutan de un institucionalizado derecho a veto. En suma, aún es demasiado temprano para clasificar estos desarrollos como un paso transformador hacia la democracia.



Sin consenso sobre la transformación “dual”

La transformación registrada en Asia y Oceanía sigue siendo ambigua, tanto a la luz del BTI 2014 como en las ediciones anteriores. Sin duda, se debe considerar como un éxito el hecho de que en este período, apenas haya regímenes con avances sin tener elementos institucionales de democracia representativa o hayan tratado de justificar sus pretensiones de poder sin alguna referencia a la soberanía popular y a la democracia. También es una señal de progreso que la mayoría de los países aspiren a un orden económico de mercado estable. Sin embargo, no cabe duda de que -con pocas excepciones- las dinámicas de transformación en los últimos años ofrecen pocos motivos para estar optimistas. Aparte de Corea del Sur y Taiwán, así como en menor medida, la India e Indonesia, la democracia en la mayoría de los países se basa en una base institucional más bien débil. La gran mayoría de las economías funciona débilmente o con deficiencias, y la implementación de iniciativas globales y, en particular, de reformas duraderas, sigue siendo la excepción.

Una explicación significativa para este hecho puede ser los variados grados desarrollados en la estatalidad. Por un lado, están los bajos niveles de estatalidad o debilidad persistentes en el sur de Asia; y por el otro, está la estatalidad bien desarrollada en el Noreste de Asia, añadiendo a Singapur y a Vietnam, como los países que han sido relativamente influenciados por la gobernanza y las tradiciones culturales chinas.

Esto revela una dependencia de la trayectoria cultural en el desarrollo de las capacidades político-administrativas, así como los legados dejados por los anteriores niveles de estatalidad, incluso en un pasado relativamente lejano. En cuanto a las perspectivas de desarrollo económico y social, no hay buenas noticias para el sur de Asia o para países como Myanmar. Allí, hay signos que indican que los tomadores de decisiones en la élite gobernante dominada por los militares del país están llevando a cabo un plan de reparto de poder instruido por la clásica estrategia de “divide y vencerás”, con el objetivo de renovar un régimen autoritario dominado ahora indirectamente por los militares.

Sin embargo, hay otras razones por las cuales no se deben esperar cambios positivos conjuntos a corto y medio plazo: en la mayoría de los países asiáticos, no hay consenso sobre el objetivo de una doble transformación hacia una economía de mercado anclado en los principios de justicia social y una democracia bajo el Estado de derecho. El (percibido) contraste entre el rápido desarrollo de China y las dificultades de mantener o profundizar los éxitos de transformación democrática y económica en otras regiones, como Europa del Este, así como los problemas persistentes de los regímenes democráticos en los Estados centrales de la OCDE, hacen poco para mejorar el atractivo de los conceptos de transformación como aquellos en los que se basa el BTI para los actores políticos de la

región.

Al mismo tiempo, quedan importantes desafíos por delante para China: la creciente incertidumbre sobre el estado del sector bancario, la preocupación por una creciente burbuja especulativa inmobiliaria y una crisis crediticia que se avecina para las empresas y los bancos dan escasas perspectivas de futuro. Además, la tasa media de crecimiento económico se ha reducido de manera significativa en las tres últimas décadas, exigiendo la alteración del sistema económico a un modelo más sostenible, basado en el consumidor. El hecho de que China (así como Vietnam) carezca de los procedimientos democráticos y las instituciones para la integración y el desarrollo de un consenso, representa una “hipoteca” adicional de las perspectivas de futuro, por lo que es difícil hacer frente a los desequilibrios sociales.

El pronóstico más sombrío dentro de los países de la región pertenece a Corea del Norte. La dictadura se basa en un grupo muy pequeño de verdaderos simpatizantes, cuya lealtad es esencial para el mantenimiento del poder. Si se supone que se involucran en un comportamiento racional impulsado por el deseo de conservar el poder, sólo es posible una conclusión: la lógica del régimen se basa directamente en evitar cualquier tipo de liberalización política o económica.